

carlos de rokha

**pavana del gallo
y el arlequín**

primer premio poesía 1962

juegos literarios municipales

Gabriela Mistral

PAVANA DEL GALLO
Y EL ARLEQUIN

Es propiedad
Derechos reservados

CALLAO 1900
MICHIGANA 10 17

Impreso en los
Talleres de
Arancibia Hnos.

EDICIONES DE LA I. MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO

CARLOS DE ROKHA

PAVANA DEL GALLO
Y EL ARLEQUIN

Primer Premio Poesía

Juegos Literarios "Gabriela Mistral"

DE PROFUNDIS

Desde este amargo té me vuelvo hacia el demonio
Apenas entrevisto por el insomne huésped
Que soy cuando de noche entro en mi ser visible
Cansado de mi viaje y de la larga
locura que hace tiempo absorbe mis dos sienes
Me vuelvo a la ceniza y al vaso de mi sangre
Con las venas ardiendo y el rostro amortajado
Más la espalda, llagada doliéndome el costado, dando
perdón al denodado
enemigo que soy de mi mismo y de mi alma
Solitario por dentro, fatigado,
sin esperanzas como
un Cristo de abismal perspectiva
sobre el madero de mi columna vertebral crucificado
por los días que vivo buscando una respuesta
a la angustia que asalta mis ojos cuando duermo
¡Oh deudo, oh desolado!
centinela del tiempo, vigía sumergido
en la sangre, en el vino y la tierra; ese, ese soy,

esa mi sed, esa mi hambre, esa mi soledad, esa mi
[angustia,

y en mi mismo me acabo
por dentro, como un viento que hacia el cielo
[impulsa

Desterrado por siempre, solemne, vertical, desterrado
como un águila ebria sobre una isla en llamas,
ya sin ansias de todo lo vivido
me vuelvo a la vigilia de mi cáliz
y nada, nada espero de los días que vienen
sino una azul espada que me destroe el alma.

CUADRO DE VERANO

I

Los gallos son los soles de la tarde
Que salen al Verano y ellos todos cantan
Cuando sus plumas rojas ya de sangre
Se vuelan de sí mismas se van pero se quedan
Sobre un alto granero que les dá su acogida
A esas plumas de gallo embriagadas de vino
En la tarde que muele y muele su molino
Los ojos de los gallos se ruedan a la hierba
Y los techos hilachan un cielo de ceniza
Mientras otras escarchas golpean los alambres de
[vidrio]

Una lluvia de pasto invade los graneros
Un tren rojo pasa sobre el puente
Se va a la eternidad con sus ojos de buho
El paisaje dibuja luciérnagas de frío
En las verdes acequias que suben al molino
Ellas vienen de a poco otras veces se atrasan

En los rubios tapices del trigo y sus escalas
Porque el río las llama con sus lenguas de mármol
Y grises piedras blancas grises tablas muy blancas
Le dan sostén al día que se mueve en su rueda
Pero se van las piedras las tablas y los días.

I I

Los gallos de la tarde son mis sueños verduras
Que vuelan al Verano y se queman sus plumas
Ellas sus rojas plumas que se queman al sol
Mientras el cielo cae a hachazos bajo el viento
También unas encinas que reclaman ser libres
Y se ovillan las nubes prisioneras de alambres
Que enjaulan una diurna eternidad columnas
O espumas esas llaves o puertas ventanales
O trigos que se incendian en tapices de nieve
O pájaros que escriben un número en la arena
Este número gótico de áureas esencias.

I I I

Tú estás entre los gallos esos hijos del fuego
Todo pasa de nuevo todo vuelve a su rito
Un ciego pez en llamas va alrededor del día
En este dulce Enero que es un coro de gallos
O un lineal vuelo de gallos todos gallos marinos
Todo este coro augusto, este cora] de sangre
Se empina hacia los techos de rojas tejas altas

Muy altas como plumas que se escapan del gallo
El gallo verde opreso después en esos círculos
Que marcan unas tizas en el patio en que un niño
Echa hacia el aire un azul volantín mañanero
Volantín de verdura ese se eleva al cielo
Mientras arrojan llamas los gallos por sus ojos
Bellos gallos que el día los quema en su redoma
Bellos gallos de oro se suben a las torres.

I V

Este carruaje azul lo conducen los gallos
Hacia una tarde enera sobre un campo de trigo
Donde un espantapájaros danza un Ballet antiguo
Bajo el cobre del sol va la nave de plumas
Y yo me quedo abajo esperando el regreso
Se arrodilla la hierba cuando pasa ese fuego
Se va el carruaje azul la tarde vive ajena
Se van todos los gallos
Se va el sol con su cola de oro en los tejados
(La cola de este sol es de paja por dentro)
Mas permanecen solas las ranas en el pozo.

V

Un volantín de hierba asciende a las estrellas
El tren vuelve de nuevo a pasar sobre el puente
Y los ríos se llenan de una música ebria
El color de las hojas se torna tornasol

Y lloran las abejas en sus jaulas de hilo
Se demoran los gatos en la siesta de estío
Ahora ésta la tarde son los gallos de enero
Que juegan a los dados su roja eternidad
Ahora ya la tarde son diez gallos no más
Que bailan sobre un fuego en vértice tenaz
Los gallos degollados multiplican la esfera
Los gallos, ¡ah!, gallos su terrible coral.

INVISIBLE COMARCA

Amo los perros, los niños y los pájaros
y en ese claro cielo descubro cada día
la rosa que mis padres en la infancia me dieron.
Era una rosa viva, de altísimas líneas
y en ella aún se conjuga
el sueño que de niño tuve una tarde pura.
Hoy recuerdo las veces que junto a una fuente
[mágica
descubrí el caracol y la rana dormida.
Era un tiempo más lento que el río en las maderas,
pero aún brilla todavía
una lámpara sobre un tapíz junto a los espejos.
El pájaro llameaba en cada una de sus alas,
el niño se dormía en una puerta por donde entraba el
[aire
y se sumaba el perro a un reposo en la tierra,
¡Aire para las alas del pájaro en su círculo,
tierra para los niños y el perro al medio día!
Mas advengan los cielos a una raíz de sueño.

R E T O R N O

A causa de la noche son más bellas las islas
Los árboles más azules porque así lo ordena el mar
[a las lámparas de coral
Y ellas no desean oponerse a lo que desea el arco iris
Cuando los peces mueven sus colas para decir basta
[a las disidencias
Y los pájaros ponen sus huevos entre los vidrios y
[alambres llenos escarcha
Un bello animal de oro diseñado por la tiza de los
[algodones
Aparece de pronto al medio de las pizarras del jardín
La escena continúa cuando los bailarines llevan sus
[trajes hacia el bosque
Todo está en orden debido a la densidad de la luz
Tu rostro sometido a los espejos
Tu rostro de líneas simultáneas es la calle que me
[conduce a otras calles
Esas calles perdidas en los días de la infancia
Donde otros niños buscan guijarros en una playa que

[empieza donde termina el molino
No había otras estrellas si no las que se reflejaban
en los volantines de papeles pintados con motivos
[pascuales
No hay otra luz si no la que viene de los abanicos
Ahora es necesario ese misterio que descifraron los
[grañeros
No hay otra luz si no la de ese pasaje por la que se
[pierde la escena
A medida que desaparecen los personajes la escala
que nos conducía a ese inesperado regreso se
[convierten en una cuerda movediza
Esto es todo lo que queda de ese tiempo
Pero basta esa visión que nos libera
Ahora que una música distinta sube de las redes en
[que brillan algunos guijarros.

ALQUIMIAS DEL MAR

El mar tiene razón sólo en cuanto a sus islas
Razón de árboles, razón de nubes
El mar tiene razón cuando cantan sus olas
El mar tiene razón todo el día
Todo el día razón de sus corales para una música
[de agujas
Los corales forman tapices donde crece una hierba
[distinta
Ahora son llamas encendidas desde la eternidad
El mar tienen razón todo el día
Razón de misterio razón de bastarse a sí mismo
El mar mueve su cola para agradecer el bello día
El bello día que baja del algodón de sus nubes
Porque el mar tiene razón en el vértigo de su abismo
Día a día el mar tiene razón y eso basta
No es necesario otra cosa para creer en la música de
[sus esferas
Música de alas y de olas
Música que el viento propaga de isla a isla

Es necesario saber que el mar tiene razón a cada
[instante

Esa es la razón de sus islas empolladas de nubes

Razón que le dá perpetuidad y movimiento

Una magia más pura que el encanto

Una magia propia

Una magia mayor de edad

Una magia de alquimia

El mar tiene razón en creerse importante

El mar dueño de su destino

El mar tiene razón porqué se basta a sí mismo

El mar es una esfera

Que gira en el mismo punto hace ya siglos

Que dá vueltas en torno a un idéntico círculo

El mar es ese signo que dioses de barba de piedra

[trazaron para siempre

E S T I V A L

Un rostro entre la más menuda hierba
Como un vasto espejo
Donde todo se reproduce

Un navío en el espejo
Una estrella en la caja de música
Un arlequín sobre el rocío
El murmullo que descubrí en mi infancia
Entre las hojas
Que se iban como los caballitos del carrousel

Aprisionada por el muro
La hierba se libera en el vuelo de los pájaros
Mi sueño se libera en el espejo
Mi infancia se libera en los navíos

Oh, plumas de gallo en el estío
Oh, follaje de palmas en el muro.

SALMO EN AZUL

No sé sino llorar, a veces
en que un año de angustia nos consume,
en que tú vienes y ordenas el pan que clama por el
[cielo,
en que yo ordeno mis salmos dolorosos como huesos
[de hebreos,
en que yo ordeno mis salmos dolorosos como huesos
y el mercader del trigo retorna a su país
entre espuelas de aceite y hachas de borde cruel.

¡Ah!, olvidé mi ser entre estos puros recursos del
[retorno

¡y nada existe ya, nada, nada;
sólo la quintaesencia imposible del hombre!

DOS SONATINAS

Yo era el pasajero del olvido
Que volvía de un viaje sin memoria
A través de rutas desconocidas
a través
de estaciones perdidas
donde nadie me esperaba
No podía abrir la puerta del miedo
Y un lobo de fauces sangrientas aullaba en mi ser
Todas las islas, todas las nubes
podían ser mis torres
Pero no había sino olvido en las paredes
¡Oh, celda concéntrica, que su vasta
soledad reúne entre mis huesos!
Yo era ese viajero que volvía de todo adios
Dejaba atrás pueblos sumergidos en la nieve
Rostros extraviados en la noche

Cuando el tren estrellado descargaba su maravilloso
[equipaje

Yo descendía con las manos vacías
En medio de los campanarios apolillados
Mis ojos traían visiones muertas
de una antigua edad
de sal y de presagios
Y todo de mí huía
Yo estaba sumergido en el olvido
Pero ¿quién llama a los ausentes?
¡Abrid, abrid las tumbas!

I I

Yo decía: arrebató, un azul, los perdidos silencios,
pero nadie venía de las islas y ese azul y ese otro
[arrebató
no eran si no himnos
de pequeñas islas que a lo lejos
brillaban como doradas transparencias vegetales,
si presencias de nubes desoladas
torres de algas y el infinito
que de pronto
entra por las ventanas
de los molinos abandonados.

Entonces gatos ciegos gimen sobre las alfombras
y el alba cae como una anunciación
de una lluvia aún más tenue que el misterio.

Una capa de escarcha sobre los alambres.

EL TIEMPO OLVIDADO

Los árboles ilustran la tarde
Ellos nada dicen pero lo dicen todo
Ellos lo dicen todo al viento que juega en la colina
El viento juega con los pájaros, deja pasar la tarde
En el paisaje de nevada donde todo se pinta con más
[fascinación]

Hay pájaros de hierba pájaros de corcho
Que enjaulan entre sí el horizonte y sus cúpulas
En el horizonte se agrupan las estrellas
Mientras un aceite de esperma cae del cielo
Mientras la verdura crece entre los árboles donde
[reaparecen los rostros del tigre]

Más acá donde el gato persigue a una mariposa
Más acá de los pararrayos fósiles
Más allá de las bellas islas y sus nubes
Todo se decide de nuevo a un golpe del azar
Porque el gato alcanzó a la mariposa en el molino
[de papel] amarillo

Porque en el horizonte las estrellas son enjauladas
[por los pájaros
Los pájaros que nada saben si no picotear las doradas
[semillas
Ellos se llevan el cielo, el cielo que brilla entre los
[árboles
Mientras tú apareces en la escena como al fondo de
[un bar
Aparece llena de luces en tu cofia de campesina de
[Holanda
Más bella que jamás eres la dulce prima que vuelve
[de la infancia
A llenarlo todo con tu risa transparente como la
[sidra.

D I B U J O

Me paso el día leyendo un texto antiguo,
pero de pronto interrumpo esos estudios
porque vuela entre las sacras páginas
una invisible abeja de oro que renace
de las góticas letras de mi libro.

Me sorprende este milagro obscuro
y veo revolar a la ventana
a la dorada abeja que vivió en el polvo
aprisionada hace ya siglos, siglos
en el azul papel del bello escrito.

La abeja gira en torno a los visillos
manchados por las moscas y la leche
que cae desde el alba hacia la hierba.

Ella quiere romper la cerradura, el vidrio
para volar al sol, ese su padre antiguo
que la llama a su esfera al mediodía,

a su trigo de sangre por las noches,
a sus vasos de espuma en cada tarde,
a sus vitrales de azulada imagen,
a la arpillera en llamas de su origen,
a los ciervos en fuga de su altura,
a los corales con que adorna el cielo
y el agua de las nubes, hijas puras
que sobre las colinas se retrasan
entre tejados rojos, entre
molinos de madera herida.

Me parece también que entre las páginas
de este libro que sostengo en mis rodillas
rueda una miel de sangre hacia los vasos
que derraman el vino en los manteles.

Y me quedo ya solo en la penumbra,
muy solo como un niño prisionero
de su capricho obscuro, de su sueño,
sin esa abeja, con el libro en sombras,
esperando que venga la mañana
a liberarme de este olvido lento,
de esta oculta fuga, de esta isla apenas
en que vivo el destierro de los ángeles,
en que olvido mi olvido con su ausencia,
cruel, desolado tiempo que me apena
hasta hacerme llorar en los abismos
de esa mi sangre que a veces cae de sus cegados
[límites
por escaparse casi de rodillas a su muerte.

¿Qué me despierta al alba sino la cruel, la bella abeja,
ese canto nupcial que en los espejos
deja la huella de sus alas rubias?

Ella vuela desde la blanca silla a la mampara
amparada en el ligero velo de su polvo
y en los azules círculos que traza
a medida que asciende hacia la bóveda.

Hay, además, un gato que quiere devorarla
y un pez que al verla la cree el arco iris
y una escoba niña desea destrozarla
Pero la abeja insiste en una doble magia
la de su vuelo y su dorada música.

No se detiene nunca en los pasillos.
Sólo desea retornar al cielo
donde vivió hace siglos en mi libro.

A LA ALTURA DE LAS GAVIOTAS

El amor vive entre espejos
como un mar que sube a la altura de las gaviotas.
A la altura de las gaviotas
sube mar, sube espejo, sube amor y poesía.
Todo lo designa este mar furioso
que pasa de vena a vena, de río a río
entre columnas, entre
colinas, vastas colinas que se reflejan en las aguas,
visiones nada más, pero visiones
que los ojos asaltan como espadas
y las sienes desnudas hiriéndonos las manos.
Aquí sólo el amor vive de su obscura crisálida,
sólo el amor, sólo el amor, sólo la muerte
vuelven de extraños paisajes concebidos
en torno a un puro sueño que desterrados ángeles
sostienen sobre el tiempo, ese perdido himno.

Los ángeles sostienen los espejos
mientras abajo el mar de la mañana
sube entre las columnas a inaugurar el día.
A inaugurar el día que vuelve de su viaje
alrededor de la tierra cansada de ser tierra
viene del mar de la mañana con sus trompetas de
[oro

y sus carros de plata donde viven los dioses.
Donde viven los dioses vive el amor de nuevo,
vive la poesía y la locura.

Porque sólo queda el brillo del mar sobre las
[lámparas,

sólo queda tu voz contando las estrellas
mientras pasan veleros por los viejos espejos,
veleros guiados por fantasmas, ruinas
de ciudades perdidas en el sueño.

Se ven otras ciudades,
otras colinas, otros ríos
que volvían de tiempo innombrables
a tocarnos los labios como un sello.

A tocarnos los labios como un vino
en el que la sangre se adormece
poco a poco mientras pasan
visiones que no retienen nuestros países.

Visiones, constelaciones, galaxias;
todo repetido en un número de lámparas,
todo mar de cristales anunciado

por un fuego que sube a las colinas.
El fuego sube a los espejos
donde el amor vive de su azogue,
de su estrella, de su terrestre columna ya celeste,
de un pez que pasa sobre las sienes como un aceite
[rápido,
de un ángel furioso que se duerme entre los párpados.

P U E R T A D E E S C A P E

I

El cielo se hace trizas a medida que caen sus pájaros
El mar no sabe qué hacer con tanto tiempo con
[tanta eternidad con tanta altura
Al fondo de los bosques que buscan sus arroyos
Bosques enanos con claros de luna donde se ven
[las casas de techo rojo
Sobre las que caen nubes de leche nubes de hierba
Aunque tú no lo sepas ni veas el oro de nieve de las
[hojas

Ven y dice

Qué tiene este pueblo lleno de abejas
Y pájaros de espuma con alas de coral
Niña de ojos esmeralda

Dime donde van los ciervos qué buscan a través
[del resplandor de sus dorados cuernos
Dime donde terminan estas calles estas aspas de
[molinos que ascienden más allá de sí mismas
Dime porqué los pinos llegan al cielo y el cielo no
[lo sabe.

I I

A este lado del agua se van las islas
A medida que se cortan los árboles
Las islas se van de viaje
Una tras otra
A medida que el cielo las invade
Los pájaros se caen de sus plumas
La selva se llena de encantamiento
De siervos zafiros como tus ojos
No se ve otra cosa que el sol
No se ve otra cosa que la tempestad llena de peces
Y no se sabe otra cosa que aceptar lo que dice el
[mar
El mar lleno de ojos.
De árboles de aceite que se derraman hacia el cielo

Porque así lo ordenan los ángeles a la eternidad que
[que es un sueño que se despierta de las nubes
Eternidad tú eres el motivo central de la vigilia de
[mi sangre.

I I I

El mar se va de a poco entre sus islas
Que salen a esperarlo como dulces invitadas al festín
El mar va de paseo entre los árboles
Y vuelve a ser el hijo de su ausencia
Que en las mañanas regresa de un viaje sin memoria
A través de diversos icebergs de columnas de colinas
Vuelve ahora ese mar en busca de sus novias
Ellas son las islas que otra vez lo aman
Bellas altas hermanas de un largo sueño que aún no
[comienza ni termina
Porque todo ha pasado menos el mar en sus carros
[de oro
El mar en sus carros de oro viaja hacia el alba
Que ha de estallar entonces como un rubí de sangre
[el primer día del mundo
Y las estatuas del amor serán rescatadas de sus
[tumbas

Que se abrirán para dar paso a las estrellas
Estrellas nunca vistas hermanas de la espiga
Los prometidos surcos donaran su milagro
Y otra vez la magia del amor ha de ser redimida
Cuando el mar viva de nuevo en los ojos de los niños
Y los guerreros del mar sean coronados por las
[águilas

Es decir por esas hijas del cielo
El cielo que abre sus sellos cuando el mar lo invade
[con su aceite

Y con el verde petróleo que asciende de su abismo
Al fondo de su abismo moran los dioses en islas
[sumergidas

Los dioses de cabezas de piedra de ojos devorados
[por los peces

Los dioses que eran hermanos de los hombres porque
[nacieron de su sueño

Y bajaron al mar en busca de otros cantos
Como el poeta baja al fondo de sí mismo
En busca de su sangre del vino y los puñales
El poeta viaja hacia sí mismo en busca de otro
[tiempo

Y sólo encuentra un niño llorando en la colina
Es en el alba. No se ven más los dioses
Sólo el mar lo redime de su angustia
Sólo el mar le devuelve sus esferas
Sólo el mar entra en sus venas como un vino
Sólo el mar le lava su costado por diez flechas de
[plata herido ya en la espera

Sólo el mar es la flecha que lo hiere

Sólo el mar talla su imagen en los espejos de la
[arena

Sólo el mar es más eterno que los dioses

Sólo el mar es el que abona las galaxias

Sólo el mar es el que dora las espigas y dio un azul
[de abismo a los tallados dóricos

Sólo el mar es el que vence noche a noche a la ceniza
[y a la muerte

EL ABUELO

Amigo de los niños, del trigo, de los pájaros
vivió cantando un día en la verde colina
y se fue como siempre una vez bajo ese árbol
que le daba su sombra como una mano alada.
Era así el dulce abuelo
Se ponía en las tardes a dormir junto al fuego
y esperaba su vino con paciencia de santo.
En sus ojos vivían visiones campesinas
de caballos arando, de ganado que pace
cuando se muere el día a un golpe de ceniza
y el sol deja su mancha de sangre sobre el pasto.
De estirpe casi céltica venía de las islas
y fumaba su pipa recordando los barcos
en que viajó de joven hacia un mundo ignorado.
Tuvo una estampa noble de heráldicas presencias
y su barba muy rubia evocaba el pasado
de un rey que en el destierro conquistó otros países.
Fue sereno, guerrero, soberbio, desolado
y leía en la biblia las lecciones de Cristo.

Vivió para los suyos, dejó un libro de viajes
y su bastón de caña aún recuerda sus manos
y la fuerza salvaje de sus puños de atleta.
Al final de sus días tuvo nietos que amaba
y su sabia fecunda le dio un altivo nombre
de varón de comarcas que holló con sus pisadas.
Así fue el noble abuelo que hoy recuerdo llorando.
Así vive por siempre en la tierra que amaba.
Y hoy vuelve a mi memoria con talladas espuelas.
¡Oh, huésped trashumante de los días perdidos!

BIBLICA DEL PEZ

El pez que vuela a mí ciego de aletas
transformado en la mesa donde habita
es sal y es vino donado a mi agonía.
Yo muero junto al pez que me devora
mientras él sangra en mi costado adjunto:
el pez sin ojos y sin lengua, absorto.
Este es el pez para sed despierta
que vuelve de la sangre a mi piel yerta
consumándose en ritos que yo ignoro.
Quiere ser llama, apenas es sonido,
pero en un ausente cielo se demora
y adviene al fuego como un gallo ebrio.
El pez abeja, absorto, desmedido
rueda en los oros de una áurea lámpara
y su piel se deshoja en cada obstáculo.
Antiguo, sin edad, casi ya alado
traza una flecha, un círculo, una línea
que se dibuja en la dorada arena.
Y es un leve tapiz, es una llave,

movimiento tenaz, árbol sin hojas
que entre mis crueles manos se acomoda.
que entre mis crueles manos se acostumbra.
Arrancado a la sal, al aire, al agua
viene a posarse entre mis sienes frías
cuando una flecha oscura lo atraviesa.
El bello pez ahora danza entre las rubias llamas,
más se obstina en ser número, aureola
y cae sobre mi piel como un estigma.
Abro su pulpa roja, innumerable, intransferible, aún
[viva:

ella con sus latidos me alimenta
en la insaciada visión que a mí otorga.
Este pez que se va, ciervo ya en llamas,
llave del agua, puerta de la tierra
en mi voz es el pájaro que nombro.
El pez que es pájaro en mi tarde vive
consumándose en vinos devorados
por una sed que a mí me pertenece.
El pez desde la tierra sube al cielo
emplumado en la cola, en la cabeza,
el pez ave real de las esferas.
Hacia el aire se va transfigurando
como una llave abierta en mi costado,
más vuelve hacia el espejo de la fuente.
Vuelve ya muerto a un acabado sueño
de líneas y colores en los vidrios
cuando la tarde lo hace ser un cáliz
Vaso para mi sed se torna espuma

y vino rojo y áureo pan alado
que en la mesa del Viernes clava espinas.
Lo veo sólo, late como antes
y su salobre piel arde en la hierba
sobre un tapiz de sangre al mediodía.
El pez se muere mientras yo agonizo
y sus aletas rojas se conmueven
y su cola de piedra se estremece.
Era hijo del sol, ahora es sombra
ya breve, más eterna, sojuzgada
al coral que de nuevo lo recibe.
Como un ave que vuela sobre el trigo
este es el pez que el aire transfigura
en la sed que le dona a mi costado.
Y esta es su gracia niño, su pan ácimo,
el color de su piel ya decorado por un fuego de
[leños circulares
que su santa heredad de la tierra le confieren.
Anterior a la luz, casi ya eterno,
indivisible, único, innombrado
entra mi ser y se disgrega al día.
El pez, ese su cuervo es el que en mi sueño vive
innominado, ciego gira en torno a sus alas y da
[vuelta
sobre un espacio negro hora tras hora.
Veo sus ojos lentos, su plumaje
de carbón y terciopelo en movedizos ángulos
brillar cuando a mí vuelve en el brasero.
Se queda fijo cuando yo lo miro

y sus garras las clava en mi costado
hiriéndome de a poco en ese sueño.
Vuela junto a la sombra que proyecta
sobre los viejos muebles de la estancia
y mi locura llama al ser alado que sólo desde los
[muros se distancia
¡Venid, os digo, a ver el bello, el cruel pez ya
[transformado
en un inmemorial corcel que por su lengua sangra
detenido en el tiempo sobre el fuego!

CORONA DE CIELO

Los veleros del rocío se van sobre la hierba
Mayo es Enero
En tus manos caben todos los pájaros todas las rosas
[todas las estrellas
Tus ojos pueden cerrarse con mis sueños
Adentro de tus párpados viajan mis países de humo
En el ruedo de tu vestido de gaza empiezan a girar
[las primeras espigas
Sobre tu cabeza se abre el abanico del cielo
Tu cabeza de árbol tu cabeza de jirafa tu cabeza de
[carrusel y de calesita
Tu cabeza de nido de pichones de torcazas con migas
[de pan y trigo
Que una ronda de pájaros salvajes ha empezado a
[picotear
El trigo se transforma en arena
Los granos de trigo se transforman en estrellas
Las estrellas queman la arena
Los pájaros han sido apresados por los alambres

Los pájaros azules cantan en las ventanas de las
[torres
En las ventanas de las torres caen los astros de hierba
Enero es un día de Setiembre
Una corona de leche una corona de espigas de leche
La tarde se desdibuja sobre los tejados
Estoy lleno de júbilo como un astro recién nacido
Como una cebolla azul
Mi risa alcanza el pleamar
La mañana se anuncia con el primer tañido de
[campanas
Las campanas de bronce casi verdes de las viejas y
[pequeñas aldeas de provincia
Las nubes mueven las campanas en todas direcciones
Un niño sonríe desnudo en su jardín de nubes de
[algodón de flores de leche
Cada mañana el algodón vaporoso limpia el vidrio
[marino de los espejos
Los espejos dibujan países de otros tiempos
Me iré a vivir a esos países con mi amor
Enero es un país de cañas de azúcar
Vamonos muñeca al país de las castañas y las ranas
Las ranas croan entre las nubes
Los pájaros salen de sus plumas
Y sus alas abandonan las jaulas de madera de pino
Hay que partir un día de Enero
Cuando los pastores empiezan a tocar sus flautas
Cuando el algodón de las nubes empieza a caer
[sobre los tejados de mi casa.

I N T E R I O R

Doy alimento a un perro día a día
que viene a acompañar mi soledad.

La leña brilla luego en los rincones
de la casa ya en sombras sepultada.

Sobre el lineal brasero de cobre repujado,
ese que da una viva llama a los espejos,
vemos asarse algunas todavía jóvenes castañas
que esparcen dulce aroma entre los muebles
y se demoran en dorar sus cáscaras
que aún dialogan con los panes blancos.

El perro se arrodilla a los pies de su sueño
como una imagen pura de la tierra,
haz de indolentes ramas olvidadas
en ovillada vestidura: sólo ella lo contiene
y le concede medida a su ternura
de niño conmigo juega y juega.

El sueño de ese perro tiene una verde estatua
que lo contempla de una crue] altura
desde la selva donde se levanta
el redondel altivo de su plinto.

El perro evoca sobre el suelo sangre.

Cada mañana viene hasta mi mesa
y es un recuerdo obscuro que reposa
sobre la alfombra en que le arrojo migas.

Es sólo el fiel testigo que perdona
esa maldad con que lo trato a veces
cuando le pongo el agua en platos sucios.

El pobre perro ajeno después duerme
en tanto agujerea la ventana el cielo
y a lo lejos se oyen estar así dolientes
las dulces bestias mansas en su establo.

Entonces viene a mí de esos lugares
el muy ardiente olor del heno del verano
que en la paz de la tarde envuelto todo
las colinas invade en ese instante.

Se puede evocar algo, es cierto, como esa
Se puede evocar algo, es cierto, como esa
una dorada y larga cabellera
que herida por los vidrios la cubre la arpillera

y los alambres que entre sí la enjaulan
le dan una apariencia casi alada
de isla sometida a las estrellas
mientras cae a pedazo en los aljibes.

Ella se alza de un licor extraño
que me persigue y que me otorga a ratos
una insistente, una mortal manía:
es el hastío que torna siempre y me devora siempre
cuando ingreso en mí mismo a pie juntillas
y me doblego en un espacio puro.

Me siento en sillas de alta paja hebrada, roja
a meditar casi de a poco en otras cosas
mientras se va la tarde en los arroyos
y vuelven las visiones de la infancia
en cada libro con dibujos de hadas,
en cada fruta cuya pulpa hiero y abro.

Hay raíces arbóreas en los muros
y una araña ha pasado entre los sacos
y las moscas ahora manchan la leche, los visillos y la
[escarcha.

El vino se derrama en los manteles
mientras juega en el patio un duende oscuro
que imita el rito de la sangre en una flecha rápida
y en un escudo vegetal celeste.

El lento paisaje tapizado en bruma
desdibuja la línea de su arquitectura,
se acuareliza en cada teja roja
y el humo de los leños encendidos
y en los hornos de barro campesino.

El fuego llega hasta la encina junto al pino.

Se abre una puerta tenaz: el perro escucha entre
[gemidos
volver a crueles huéspedes de un doloroso olvido
que lo castigan con una rubia escoba
tan espigada delgada en las bateas
y en los tejados donde brilla el cielo.

La noche adviene luego y permanece,
desolada columna que esa mi sed prolonga.
El perro se dá tumbos en las sillas
y se arquea en la cuerda de sus huesos
mientras llamea el vino en nuestros vasos
y la tarde enrojece grises piedras
que sostienen las vigas de la casa.

Aún los corredores multiplican
el coloquial silencio vespertino
y el frío después se entra en los pasillos:
cuando puede lo hace de rodillas
porque atardece de a poco en el estío
y los techos se llenan de rocío.

Se detiene el olvido en cada mueble
y hay otro olvido ausente entre las puertas
porque se cierran mientras suenan llaves
y el origen del cielo cambia nubes
cuando se van los oros en los choclos
y las ranas son músicos del trigo
o niñas que no vuelven de las norias.

El pan descansa ya en la larga mesa
y llama el vino con su lengua pródiga.

El abuelo muele maíz en el molino
y un gallo ciego desde los rincones
vuela a mi encuentro con sus plumas rojas
y su corona de metales ocres.

Está sola la casa junto al tiempo
porque el perro se ha ido con el gallo
y los hombres que antes vivían en sus piezas
ahora tienen reposo bajo tierra
y ahí la lluvia les blanquea el rostro.

EL HUESPED Y SUS RITOS

No sé qué hacer del día y sus azules.
Se me van las semanas en el humo
que sale de mi espejo lentamente.
Se me van los azules, las naranjas
en el leve navío que dibujan
manteles extendidos en el patio.

Hay algunas abejas que así giran
de ventana a ventana, espacio a espacio.
Los árboles quisieran ser las nubes.
Al centro de las hojas y sus ritos
mi ser discurre con la noche alada.
Entonces los fantasmas se descienden
de los techos cargados con arañas.
El fuego empieza a subir de los braseros
y lentos gatos van a los rincones.
Ahí me esperan lámparas de oro
y un aceite de espermas y de otros vinos
mientras cae la tarde en la semana.

No sé qué hacer con tanto azul de espuma.
Se me van los navíos en los dedos
y una espada de azul invade mi alma
en tanto queda la casa desolada
porque en ella a un rito extraño me abandono
y se acercan a mí largos fantasmas
que desdibujan sus perfiles pálidos.
Estoy sólo en la casa, nadie habita
sus corredores de tiniebla ahíta.
Los azujes de hierba, las naranjas
como rubias monedas se recorren
en las fruterías de plateada esfera.

Un perfume de vinos despoblados
dibuja manchas en los muebles viejos.
Viene un anciano que pregunta a mi alma
las fechas de unos pueblos sumergidos
porque ve entre mis manos claros signos
de sueños parecidos a la muerte.
Yo soy ungido el santo del abismo
por ese polvo de mi piel absorta
más por la sacra agonía que a mí adviene
entre los muros y las puertas altas.
No hay música después en las esferas
No hay astros en la hierba
Se me van las semanas y los días
Todo muere de a poco entre los vinos
La tierra se distancia de agonías.

EL VIAJE

Cuando volví a aquel pueblo en que viví de niño
todo estaba lo mismo que en los días perdidos.
Nadie vino a esperarme a la estación dormida
Yo traía en mis ojos equipajes de sombras
Las casas bostezaban llenas de un polvo umbrío.
No encontré a los vecinos
que hablaban con mi abuelo
en la paz de la tarde cuando se acaba el día.
Todos, todos yacían en sus nichos helados.
Sólo una rojas loicas jugaban en alambres
que muy breves medían la extensión del villorio.
En el viejo molino
nadie movía ahora la ya gastada rueda.
Los campanarios mudos, las plazas casi secas
sin sus rondas de niños y de pájaros.
Los labriegos lejanos consumían sus manos
trabajando la tierra como en el tiempo antiguo.

Visiones olvidadas, telarañas heridas, puertas todas
[en sombras
me hablaban de un pasado de remotas anuencias.
Quise llorar entonces,
pero volví mi rostro
y un silencio de asombro me acompañó al regreso
cuendo volví del pueblo en que viví mi infancia.

EL VIAJERO DE LA NOCHE

El buen amigo sirve el vino rojo
y se conversa de cosas sin asunto
mientras se adentra la noche en las ventanas
y una pausa letal envuelve al tiempo.

Yo soy el hoesped que asisto así a ese oficio
y me demoro lento ya en mi hastío
cuando se habla y se habla de los días
que nos otorgan doloroso olvido.

Una tarde en la tierra es un destierro
que me olvida de todo cuando lloro
y en mi sangre se mueren las visiones
de ese yerto paisaje obscuro.

Se pierde el mundo entre mis venas frías
como un vino que cae de los vasos
o una llave que en la hierba cae
o una nube de su celeste origen olvidada.

El joven pasto sube hacia las puertas porque se
[retrasa
en llegar a las ventanas del molino
y entonces el mar resplandece en sus orillas
como un espejo de materia viva.

Me pienso muerto en una antigua silla
con un perro a mi lado que me mira
y yo le hablo al perro de ese sueño
en donde estoy ausente de la tierra.

Me duele el niño oscuro que fui un día
y creo que en la muerte volveré a ser más joven
porque ella nos devuelve el tiempo sin memoria
de los ríos que vieron un día nuestros ojos.

Volveré a ser el niño perdido en los espejos
que jugaba en la hierba con un cervatillo breve
y veía en las doradas fuentes
revolar un velero hacia islas de nieve.

Ahora el tiempo pasa en un lejano círculo
mientras la noche se entra entre mi ropa
y un abismo inmortal hay en el cielo.
cuyas sacras columnas me obsesionan.

Yo soy el huesped de la noche, el asesino
que vive solo en su terrible hastío
y agoniza por dentro y se solloza
y grita y clama, ansía y llama.

Bajo la tierra seca el tiempo vive
y es un mar sin origen el espacio
porque se muere todo cada hueso
y hay raíces de sangre entre los frutos.

Pienso en mi muerte antigua casi absorto
y me pongo a llorar y me doblego
sojuzgado al silencio de los árboles
y a la visión oscura de una fiera.

Yo soy la fiera que en su sangre enferma vive
devorada en edades copretéritas
como un cruel asesino desolado
por ese crimen que le dona el sueño.

Cuando es de noche vienen los fantasmas
y se arrodillan frente a mi locura
que los perfila en la delgada llama
de una vela que a ciegas se consume.

Es ya la hora de invocar la muerte
y de llamarla en cada rosa viva
para dejar que el tiempo se demuela
en una devastada piedra oscura.

Que se vayan los días y los días
como el vino se va por nuestras venas
y no quede recuerdo de la nada
ni siquiera en el tiempo de la nada.

Que yo me quede solo, oscuro, solo
sin raíces de edad en el olvido
y se cierren de a poco en dulce espasmo
mis ojos fatigados por la sombra.

Que se muera mi sangre es lo que pido
a los ríos que vuelven de los ríos
y se olvide mi olvido de su olvido
y se seque la tierra cuando lloro.

Que se destroce el cielo en cada rosa
y sólo muerte y muerte advenga y venga
sólo ceniza, polvo, sólo viento
y destrucción y cataclismo y ruinas.

Que se detenga el tiempo, que el sol muera
y rompan sus anillos los más lejanos astros
y se apaguen los círculos del fuego
y todo lo que vive extíngase.

Que se vaya la vida, el universo
ruede a los abismos más profundos
y la belleza sea horrible mueca
y grotesca miseria el amor puro.

SALMO EN AZUL

No sé sino llorar, a veces
en que un anís de angustia nos consume,
en que tú vienes y ordenas el pan que clama por el
[cielo,
en que yo ordeno mis salmos dolorosos como huesos
[de hebreos
en que una manzana enviuda de su piel
y el mercader del trigo retorna a su país.
entre espuelas de aceite y hachas de borde cruel.

¡Ah!, olvidé mi ser entre estos puros recursos del
[retorno

¡y nada existe ya, nada, nada;
(sólo la quintaesencia imposible del hombre!

EL MAR CELEBRA AÑOS

El paisaje sale paseo
Y revienta con frutas y todo
Amanece temprano en el mapa que las pequeñas
[flores tejen en las ventanas
Ahora luminosas debido al por qué de ese aire que
[que antes no estaba
Y luego se ve venir y tú lo ves y él pasa y queda
Es entonces
El cielo vuelve en un velero de lechugas
(Vuelve cielo vuelve velero de lechugas)
La mañana es una joven de cera
Que sonrío apoyada en las muletas de los tejados
Pero eso no es todo y está también el milagro de los
[jardines vecinos a la tempestad celeste
Los jardines que vagan entre las nubes, entre las
[campanas
Ah y qué hace el pastor de las habas
No recuerdas lo que decía hará media hora
Antes que los jardines tejan alfombras en el cielo

Tu abuelo habrá vuelto ya de la cacería del zorro
Apresurémonos pone cerrojo a las puertas, abre la
[noria bajo las estrellas
Deja el oro del trigo en los graneros insumisos
Ven a la fiesta que los calendarios góticos estiman
[innecesaria
Ven tatuada de pantera
A esa hora en que las palomas son todavía niñas
A esa hora en que Eurícide aparece al fondo de los
[espejos
Y de nuevo está aquí la música que las islas
[confundían con la eternidad
Y de nuevo todo es como siempre un sortilegio
[imprevisto
Una raíz que se devuelve siglo a siglo de mar a mar
He ahí el rito del sueño la fiesta de la sangre
Que anuncian los tambores de los volcanes
Los tambores que resuenan al fondo de las venas
Que son los espejos del mar
El mar que siglo a siglo pide a los siglos ser para
[siempre liberado
El mar quiere desencadenarse de esa música de
[eternidad
Que la esfera de los soles da a sus islas
Música de eternidad en sus corales
Música de eternidad en los espejos dorados de la
[arena
(Arena igual al azar de la arena)

El mar quiere ser libre en su bosque de navíos
[encendidos de estrella en estrella
Y busca un profeta de barbas de piedra de venas de
[hierba

Que escriba en el agua las palabras de su sueño
El mar quiere un profeta azul solemne vertical en
[su abismo

Estos son los instrumentos del mar
He aquí el mar padre de sí mismo abuelo de sus olas
Tanto ha llorado que el cielo anuncia un nuevo
[cataclismo

Se abrirá el fondo de la tierra
Y surgirán dioses de ojos perdidos al fondo de la
[noche

Entonces acabarán los reinos
Sólo el mar ha de vivir más allá de la vida y de la
[muerte

Sólo el mar

Sólo el mar

Sólo el mar

Orad entonces por la eternidad de sus columnas

Sólo ese mar es igual a sí mismo

Sólo el mar

Sólo el mar.

Sólo el mar.

PAVANA

Se abren las ventanas. Pero la luz había entrado antes. Es el fulgor de la última estrella de la noche que se pasa a la primera estrella del alba.

(A lo lejos, el grito de los vendedores de pescado.)

Tu sueño recién se despierta como un niño [convaleciente que ofrece una rosa de papel] transparente a los repentinos visitantes.

[Ellos pasan:

tú vuelves y si continúan, si se mueven con los mismos gestos y las

mismas palabras de siempre, tú, en cambio, te

[detienes casi absorto o igualmente maravillado por algo que no podrías

[precisar.

En vano te esfuerzas por comunicar algo de lo que

[descubres a diario en cada hoja de papel] o en alguna mariposa que se

[hace polvo al sol.

Ahora la luz viene de los objetos. Pero ¿qué ver ahí,
[qué tomar de todo
aquello donde nuestro ser permanece?

Se abren las ventanas. La luz ya había entrado
[antes.

No se sabe por qué, pero es así.

Todos los días sucede lo mismo.

Mientras la estrella de la noche se cambia en la
[estrella del alba.

No encuentras sino silencio donde un invisible clamar
[te envolvía y si
quieres volver al sueño debes abrir los ojos; seguir
[el vuelo de los
pájaros, buscar a los amigos perdidos, anotar fechas
[lejanas en la pared
de tu celda.

¡Un juego de niños sobre el césped, una pavana a la
[prima de trenzas negras!

Más allá de ti mismo está la isla levantada en el
alba. Ocuparás su destello en encontrar el camino,
que la línea de tú mano borran y que desaparecen,
acaso con crueldad y hastío, con hastío y crueldad,
tras ese espejo la luz de una estrella nocturna pueda
ser transferida a otra en plena mañana.

ESTA ISLA HACIA EL ALBA

Ven, caballo escarlata de espuma verdemar.
Llévame a otras tierras más ligeras,
a un paisaje menos lento y que sea
semejante al licor que destila en la noche
un cielo cuya música pueda yo oír en sueños esferada.

Venid y conducidme ¡oh! extraños
a esa total lejanía a que aspiran mis pobres manos,
que sólo un tulipán ofrecen a la vida.

Pero ese puro júbilo, . . . ¡Ah! es el deseo,
Que a todos nos libera en el delirio de sus locas
[clepsidra,
ya durmientes y sabios bajo los rojos tilos,
que ensombran la colina de llamas en diamante.

Venid, ¡oh!, bestias, ¡oh!, soles, ¡oh!, santos
Venid, venid ahora que aún espero.

[sortilegios,
pájaros, seres que amo con mis ebrios sentidos.

Esta es la isla al alba sostenida por integrales coros.

UN TAPIZ PARA EL ALBA

1. En primer lugar, el día.

Y después, todo.

A esa misma hora en que ésto parece un pequeño misterio (o un paso de danza) descifrado por dos niños en un parque de juegos. Al unísono de una caja de música que tanto reparte sus arpegios como se ocupa en atrasar el desenlace.

El gorjeo de los gorriones toma a su cuenta lo demás. Por ejemplo, el problema de los abalorios casi celestes.

2. Luego tú, pastora de nubes en las ventanas del estío.

3. Pablo y Virginia reaparecen de pronto en plena escena tomados de la mano y sonriendo a las cascadas de agua, a los espejos de hierba matutina y brillante como el ojo de los gatos, a los pájaros que tan graciosamente, tal vez a una invisible orden, vuelan en este instante por encima de los molinos incendiados bajo las estrellas.

4. No tiene nada más que esperarse para que nos

sorprendamos de todo esto. En pleno hastío y a esa hora en que los jardines sonríen a los guardavallas, que por otro lado ubican según las líneas de sus manos la posición de los astros en en lo alto de las lejanas colinas.

5. Todo puede suceder de un momento a otro.
El arco iris cambiará los colores.
La luz del alba ha de durar hasta el mediodía.
6. Sin embargo: “encontrémosno mañana, cuando las palomas inician su habitual paseo. “O”: este crimen me recuerda que yo sólo debo amar la belleza”.
7. Pero, a pesar de todo, las estrellas que incendiaron el molino bajan en el próximo paraje. Todo ésto no deja de maravillarnos por su red de luz. Y algo pasa en el instante preciso en que empieza la mañana.
8. He aquí la música prometida en los ocasos, el vino ritual, el júbilo de los invitados al festín, el infinito señalado en un juego de dados sobre la hierba roja.
9. Trae, pues, las semillas del cielo, dónalas a cada sonrisa y que tus manos tejan un tapiz para el alba. ¡Un tapiz para el alba!

CASI SIEMPRE

He aquí los vasos tallados a mano, la luz en el recorte de ventana, que el pequeño periódico recibe mientras las moscas saltan en el techo. Ellas son azules, azules. ¡Pero hay otro color en torno a las paredes. No se sabe si viene de las bujías, de las lámparas, que todo lo contienen.

¡Ahí flotan las estrellas! ¡Alcanzad el misterio!

¡Qué escándalo de luz en las pizarras!

¡Qué festín en las panoplias!

Los choclos, dulce milagro, ríen, alzan enaguas; el

[amor no se detiene, las monedas brillan, tu boca me maldice y me ama.

Una ruta hacia el Vino.

Todo es tapiz de promesas y algo más en el viento,

[algo menos la lluvia.

Un júbilo de espejos preside la mañana.

Vienen los magos, dejan caer un astro en la hierba.
Se van después, pero queda de todo un silencio que
[vuelve,
una raíz, en fin, pájaros ciegos, peces
que casi alados cruzan la cerradura de las llaves.

Y ahí estás tú, tu vestido multicolor, ¡lento de frescas
[naranjas, tu risa
aldeana, hija del espacio que adviene.

Esto es el canto nupcial, casi solemne, del pan recién
[inaugurado por los
albos manteles. (Entonces los emigrantes sueñan
[otras banderas).

¡Oh, copos de las migas! ¡Oh, vaivén de cáscaras!
¡Oh, música de la sal, esperanza del agua!
Y cálices. Pureza; batir de palmas a la siesta.
Más ahora clamor de este friso.

Ya paisaje libre a pleno y vasto cielo puro en
[dedales de nubes.

Sobre la mesa una cafetera de plata (es su brillo el
[que tintinea) una
bandeja con panecillos frescos, queso a la espera
[del vino rojo, que llama
con su lengua misteriosa. No se sabe si son los
[ángeles del vino quienes
cantan un requien.

¡Oh, cristalería de alas de gallo!
¡Oh, Padre Nuestro de la cebolla y el tomate!

Ven, juglaresa del verano repartido en dones de
[ternura rápida, de aceite

en vuelo, de navíos.

Ahora estás aquí, mediodía que se proclama.

Hay cañas que suben a irse.

El trigo llamea en los rincones.

¡Qué parloteo de gallos sobre la fuente del alba!

¡Qué fuga de rubíes (gotas de sangre) sobre las
[alfombras de piel de tigre!

Y el dado del agua en vuelta.

PAVANA DEL GALLO Y EL
ARLEQUIN

Vengan a ver el gallo de oro
El gallo azul que vuela en los andenes
Y desde el corredor se va al granero
Vean sus alas de zinc, sus alas de alambre que el sol
[las cristaliza
Al medio día cuando se dora el fruto salpicado de
[sangre

Que venga el arlequín de mi pavana
A jugar con el gallo sobre el trigo
Mientras el cielo cae en los tejados
Vengan a ver este ballet sin nombre
Pero en sagrados ritos inspirado.

Ahora que la tarde es un ciervo que sangra en el
[costado

Venga la áurea llama de la rosa
A decorar la fuente veneciana
Venga el gallo a ese círculo con el sol en sus plumas

Arlequín estrellado con el gallo en sus manos
El gallo ebrio de luz en el azul de las esferas
Y el arlequín a medio filo con un laúd antiguo entre
[sus brazos

Los dos bailan un paso de danza en la floresta
Vengan todos a verlos en esa bella instancia
La pavana y el coro del arlequín y el gallo
El gallo azul dá vueltas la rueda del molino
El gallo azul derriba las doradas colmenas
El gallo azul se sube a las torres del cielo
Y su cola dibuja un tapiz en la noria
Y sus plumas se escapan en busca de una estrella
La estrella le habla al gallo y le dice que bueno
Estrella de papel que decora las ventanas del alba
El arlequín de paja vuela sobre la hierba ardiente
El arlequín de paja con su traje de terciopelo verde
El arlequín de paja hablándole a mi gallo de ranas

[y palomas
Venga el niño de hojotas con su volantín de papel
[transparente y el organillero
con su música y el loro de la suerte.

Venga el abuelo con su pena vieja y su guitarra de
[nácar y su jarra de vino asoleado.

¡Venid, venid al alba cuando el gallo azul canta!
¡Venid, venid al alba antes que el arlequín de paja
termine su pavana!

I N D I C E

De profundis	7
Cuadro de Verano	9
Invisible comarca	13
Retorno	15
Alquimias del mar	17
Estival	19
Dos sonatinas	23
El tiempo olvidado	27
Dibujo	29
A la altura de las gaviotas	33
Puerta de escape	37
El abuelo	43
Biblica del pez	45
Corona de cielo	49
Interior	51
El huésped y sus ritos	57
El viaje	59
El viajero de la noche	61
Salmo en azul	67
El mar celebra años	69
Pavana	73
Esta isla hacia el alba	75
Un tapiz para el alba	77
Casi siempre	79
Pavana del gallo y el arlequín	83

“PAVANA DEL GALLO Y EL ARLEQUÍN”

Poemas de Carlos de Rokha

Los poemas de “Pavana del Gallo y el Arlequín” de Carlos de Rokha fueron seleccionados por Armando Menedín e impresos en los Talleres de Arancibia Hnos., calle Coronel Alvarado 2602. El presente libro se terminó de imprimir el día 20 de Diciembre de 1967, por encargo de la I. Municipalidad de Santiago. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Edmundo Herrera.